

De la policentralidad a la fragmentación en Santiago de Chile

From polycentricity to fragmentation in Santiago de Chile

Felipe Link¹

Fecha de recepción: agosto de 2008

Fecha de aprobación y versión final: noviembre de 2008

Resumen

El siguiente artículo plantea un posible cambio en el carácter de los procesos de reestructuración territorial de las principales ciudades latinoamericanas, ocurridos en el contexto actual de globalización y modernización avanzada. Se propone que esta transformación tiene que ver, por un lado, con el paso desde un crecimiento metropolitano expandido y policéntrico a una estructura reticular de nodos interconectados, que fragmenta la trama urbana dejando territorios excluidos de las redes funcionales de la ciudad. Por otro lado, dicha estructura se constituye en causa y consecuencia de procesos de fragmentación social, que aíslan y separan a los diferentes grupos sociales en territorios segregados con pocas posibilidades de integración y desarrollo de una vida urbana basada en la diversidad. Se analiza el caso de Santiago de Chile, entendido como un buen ejemplo del contexto de globalización señalado, así como de los procesos de fragmentación social y urbana en curso.

Palabras clave: policentralidad, fragmentación social y urbana, globalización, Santiago de Chile.

Abstract

The following paper discusses a possible change in the nature of territorial restructuring in major Latin American cities in the context of globalization and advanced modernization. We propose that such transformation is related, on one hand, to a transition from a metropolitan growth characterized by being expanded and polycentric, to a reticular structure of interconnected nodes that fragment the urban landscape, leaving territories outside of the city's functional networks. On the other hand, this new structure constitutes the cause and consequence of social fragmentation processes, which isolate and separate different social groups into segregated areas with limited opportunities to integrate into and develop an urban life based on diversity. We analyze the case of Santiago de Chile, which provides a good example of this context of globalization, as well as of urban fragmentation processes currently under way.

Keywords: polycentricity, social and urban fragmentation, globalization, Santiago de Chile.

¹ Sociólogo. Magíster en Investigación Social y Desarrollo. Doctor (c) en Arquitectura y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: falink@uc.cl

Introducción

La fase actual de transición de las ciudades latinoamericanas bajo el impulso de una nueva etapa de modernización capitalista (De Mattos, 1999 y 2004), lleva a identificar claramente determinados procesos de transformación urbana, observados principalmente en la estructura, el funcionamiento institucional y las relaciones sociales que se dan hoy día en las metrópolis de nuestra región. Siguiendo a Mongin, parece existir un cambio en la “condición urbana” de nuestras ciudades, entendido como la proliferación de espacios de flujo por sobre los lugares tradicionales de construcción de experiencias, dividiendo a la ciudad entre la “hipermovilidad” y el “estancamiento”. Según este autor, “el espacio ciudadano de ayer pierde terreno a favor de una metropolización, que es un factor de dispersión, de fragmentación y de multipolarización” (Mongin, 2006: 19). Más aún, en palabras de Balbo,

la idea de la ciudad productiva creció prevaleciendo sobre aquella de la ciudad como lugar de encuentro, de mediación y de integración social, y las administraciones y los actores tienen pocas o nulas posibilidades de contrarrestar tales mecanismos (2003: 310).

Ahora bien, estos procesos de transformación de la “condición urbana” de nuestras ciudades tienen múltiples dimensiones, causas y consecuencias, siendo quizás una de las más problemáticas la configuración de una nueva cuestión social urbana, caracterizada por el “aislamiento social” de los más pobres (Katzman, 2001), en territorios que no logran integrarse y que quedan excluidos de las nuevas dinámicas de la ciudad. En este sentido, si bien la cara visible del proceso de crecimiento urbano, experimentado bajo los efectos de la globalización en América Latina, ha sido principalmente la tendencia creciente hacia una metropolización expandida y policéntrica, la suburbanización de las periferias, así como la pérdida de importancia de los centros históricos y el acoplamiento de pequeños pueblos cercanos en el proceso de crecimiento de la

ciudad, es preciso señalar también que existe un efecto colateral no deseado de la forma en que se ha asumido el crecimiento actual de nuestras ciudades. Este apunta, principalmente, al surgimiento y acentuación de procesos de fragmentación social y urbana, mucho más difíciles de observar, pero que van socavando la posibilidad de una vida urbana de intercambio y encuentro con el otro, precisamente, la característica fundamental de las relaciones sociales en la ciudad, desde Simmel en adelante. Los efectos colaterales del proceso de crecimiento urbano tienen que ver directamente con el contexto general de modernización de las sociedades globales. Es decir que están relacionados con el nuevo régimen de riesgo de la sociedad, evidente en múltiples dimensiones como el trabajo, la comunidad, el medioambiente, etc. (Beck, 1998) y, específicamente, en las ciudades de las sociedades de riesgo del capitalismo periférico como en el caso de América Latina (Robles, 2000).

Así, el siguiente trabajo pretende analizar, a partir del caso de Santiago de Chile, el paso desde un crecimiento urbano metropolitano caracterizado fuertemente por la llamada policentralidad, hacia un proceso de fragmentación urbana y social que cambia, de cierta manera, el carácter inocuo de los análisis sobre metropolización y que se constituye en uno de los principales dilemas de la ciudad actual.

Crecimiento metropolitano y policentralidad

Según De Mattos (2002a), el actual proceso de revalorización del papel de las áreas metropolitanas en el funcionamiento de la economía capitalista –luego de la reestructuración del modelo de industrialización para sustituir importaciones basado principalmente en la demanda interna y un rol activo del Estado– conlleva una serie de transformaciones urbanas que cambian sustancialmente la estructura y funcionamiento de la ciudad. Este autor identifica cinco tendencias constitutivas de las transformaciones metropolitanas en América Latina. Además de la ya mencionada

reestructuración económica (1), con la consiguiente transformación del mercado de trabajo (2), se suman nuevos criterios urbanísticos a partir de la explosión de los negocios inmobiliarios (3), la constitución de una nueva morfología urbana, gracias a nuevas formas de conectividad y movilidad (4), y, finalmente, la aparición de nuevos artefactos urbanos (5), entendidos como una nueva arquitectura que define un paisaje dual entre sectores exitosos de la ciudad global y sectores marginados de los beneficios de la modernización (De Mattos, 2006).

Una consecuencia de estas tendencias, asociada a la constitución de una nueva morfología urbana tiene que ver, específicamente, con la policentralización de la ciudad, entendida como un

significativo aumento del número de funciones y actividades que habían estado localizadas en los centros tradicionales y que (ahora) se desplazan hacia nuevos lugares del territorio metropolitano (...) con una progresiva declinación del papel y de la importancia de esos centros tradicionales, en beneficio de nuevas centralidades que transforman radicalmente el funcionamiento de la urbe (De Mattos, 2002a: 26).

Más aún, se señala que “hoy día bajo el impacto de la globalización se perfila una ‘ciudad sin centro’ o (...) una región urbana organizada alrededor de los fragmentos desparramados de la explosión del centro” (Dematteis y Governa, 2001: 29, en: De Mattos, 2002b: 34). Es decir que la dispersión de la ciudad parece ser una de las principales características territoriales del nuevo modelo socioeconómico.

Sin embargo, dicha dispersión y fuerte crecimiento en superficie y población, por lo menos para el caso de Santiago,² se produjo mucho antes de la reestructuración de la producción y el trabajo, justo en medio del modelo de industrialización, debido, básicamente, a la fuerte

migración del campo a la ciudad (De Mattos, 2004). Lo que efectivamente es inherente al proceso actual de reorganización territorial, asociado a la nueva estructura productiva en un contexto de globalización, tiene que ver más bien con la nueva forma que asume esta dispersión, asociada a una súperespecialización funcional e interconectada en la ciudad, que se traduce en múltiples centros especializados, sean de comercio, industria, servicios o residencias, que obedecen a procesos muy diferentes entre sí, pero que se relacionan en la configuración de una trama de funciones especiales, complementarias, interdependientes, conectadas y fuertemente discriminantes. Este resultado en la estructura de la ciudad puede ser considerado, efectivamente, como una nueva forma de policentralidad, determinada, entre otras razones, por las nuevas funciones que asumen las áreas metropolitanas en la nueva economía, las nuevas posibilidades tecnológicas de comunicación y transporte, así como por nuevos patrones culturales de consumo y recreación de la población.

Es decir, es probable que la idea de policentralidad, configurada a partir del crecimiento expandido de la ciudad, no sea necesariamente una consecuencia inédita asociada solamente a la globalización y su decálogo. Sin embargo, su nuevo carácter comienza a tomar fuerza y a manifestarse claramente, de forma efectiva, cuando se observan los siguientes fenómenos:

- 1) Pérdida de población de las áreas centrales, especialmente en beneficio de las comunas del borde de la mancha urbana; 2) mayor crecimiento relativo de la mayoría de las provincias y de los centros urbanos que rodean el área metropolitana; 3) creciente policentralización de la estructura, de la organización y del funcionamiento metropolitano; 4) aparición de áreas intersticiales configuradas como espacios híbridos, ni estrictamente urbanos ni estrictamente rurales; 5) proliferación de nuevos artefactos urbanos de gran capacidad estructurante (De Mattos, 2004: 31).

En este mismo sentido, para Greene y Soler (2004), el proceso de policentralidad y transformación urbana actual tiene que ver con el paso desde un crecimiento primario acelerado de la ciudad hacia una transformación fun-

² En el caso de Santiago, hasta la década de los años sesenta predominó un modelo tradicional de un solo centro que servía a toda la ciudad (Greene y Soler, 2004). Este único centro financiero, comercial, político y cultural, rodeado de un pericentro industrial, caracterizó buena parte de la ciudad hasta la segunda mitad del siglo XX.

cional del espacio urbano, debido, principalmente, a la expansión territorial. Para estos autores, la “suburbanización de la periferia, la obsolescencia urbana, la mutación del centro y su perímetro”, entre otros factores, son el reflejo de una transformación cualitativa del carácter urbano predominante en la actualidad, que lleva a hablar, más allá de un simple crecimiento urbano, de un proceso de transformación y configuración de nuevas centralidades.

Con todo, podemos afirmar que el fenómeno de policentralidad adquiere relevancia para el análisis y comprensión de la ciudad, precisamente en su connotación actual, asociado a los procesos globales y determinado por las transformaciones internas de cada sociedad. Si bien el proceso de multiplicación y diversificación de las centralidades urbanas se inició con el crecimiento metropolitano expansivo, en el período inmediatamente anterior, es ahora cuando se torna problemático para los estudios urbanos, dadas las consecuencias sociales, físicas y ambientales que evidencia, en un proceso de fragmentación en sentido amplio.

De la policentralidad a la fragmentación

La dispersión de funciones y actividades especializadas, que genera nuevos centros urbanos de distinto tipo, crea también un proceso de obsolescencia y abandono de ciertas áreas de la ciudad. Se trata de un efecto colateral asociado al propio proceso de desarrollo urbano y a la policentralidad de nuevo tipo. Esto es evidente tanto para antiguos sectores industriales, abandonados por la nueva localización estratégica y diversificada de áreas de producción, almacenamiento, distribución, centros de control y servicios, etc., así como lo es también para viejos lugares de comercio, desplazados por grandes centros comerciales, localizados en perímetros de consumo altamente planificados, y para amplios sectores residenciales de la ciudad, que son reemplazados lentamente por ciudades satélite o condominios cerrados que se distribuyen en pequeños barrios aislados, conectados por supercarreteras urbanas.

Siguiendo a Borsdorf (2003), la estructura tradicional de la ciudad latinoamericana, caracterizada desde la Colonia como una estructura compacta, segmentada y monocéntrica, da paso a una

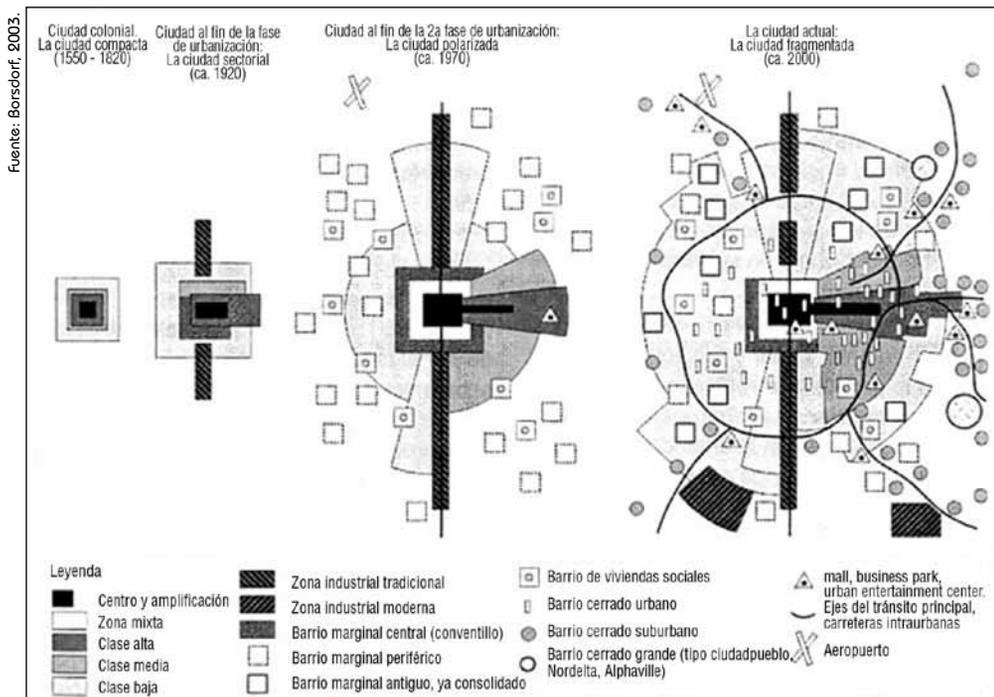


Figura 1: Estructura de segregación de la ciudad latinoamericana

estructura caracterizada por una multiplicidad de fragmentos en dispersión, conectados por líneas de infraestructura de transporte y altamente segregada, como se observa en la figura 1.

Esta nueva composición responde, en gran medida, 1) a la forma dinámica, flexible e incierta que asume el capitalismo en la globalización y sus consecuencias, y 2) a la diferenciación entre procesos de fragmentación sociocultural a nivel micro y macro (Link, 2008). Así, el proceso de transformación urbana contemporáneo genera, en palabras de Rodríguez y Winchester,

un mercado desregulado en la asignación de recursos, en la localización de las inversiones y en infraestructura urbana, lo que ha derivado en un desarrollo muy desigual al interior de la ciudad (2004: 117).

Esta condición estructural del funcionamiento actual de la ciudad, sumada a las consecuencias sociales de la reestructuración, propician la exclusión a través, por ejemplo, de la segregación y la fragmentación de la ciudad. Es decir que estaríamos en presencia de un paso, desde el fenómeno de una primera policentralidad,³ hacia un análisis de la fragmentación urbana, entendida a partir de dos dimensiones principales.

Por un lado, una dimensión macro de la fragmentación urbana, asociada a un proceso amplio de relocalización de espacios funcionales en la ciudad. Es decir, proceso asociado a la generación de nuevos “distritos” urbanos que responden a la lógica de organización de la producción del capitalismo en su fase actual, así como a nuevos patrones culturales y de consumo de los ciudadanos. Para Caravaca y Méndez (2003) ocurre una transformación de la organización de la actividad productiva que genera nuevos espacios funcionales a la producción.⁴ Para estos autores, la reestructuración económica produjo, además de la conocida “terciarización” y vuelco hacia el

sector de servicios en el mercado de trabajo, una especialización industrial de los espacios. En otras palabras, la propia forma que asume la acumulación capitalista en este período, siguiendo a Harvey (2001), renueva los espacios ligados tradicionalmente a la producción industrial clásica, dotándolos de funciones, localizaciones y significaciones nuevas y heterogéneas.

Este proceso origina una segmentación productiva y una división espacial del trabajo que se refleja en un tipo de (macro) fragmentación urbana (Caravaca y Méndez, 2003). Asimismo, en palabras de Mingione (1998), la reestructuración de las formas de organización de la producción, específicamente el proceso de terciarización de la base económica de la ciudad, genera este tipo de fragmentación. Según él, la globalización favorece el surgimiento de nuevas zonas de producción y de formas diversificadas de relocalización geográfica y reorganización de las empresas, lo que produce fragmentación urbana. Esta dimensión de la fragmentación, asociada a la economía y la producción, tendría evidentes vínculos con diferentes formas de fractura social, ya que “la segregación territorial acaba siendo en sí misma un factor que aumenta el riesgo, transformándolo fácilmente en exclusión social crónica” (Mingione, 1998: 31).

En resumen, la fragmentación urbana en su dimensión macro, se puede asociar claramente a los procesos de reestructuración productiva, específicamente 1) al crecimiento del sector terciario con el consiguiente aumento de servicios a las empresas y a las personas, y 2) a la flexibilización de la producción industrial con la consiguiente modificación de su localización y arquitectura de producción, almacenamiento y distribución.

Por otro lado, aparece un proceso de fragmentación urbana a nivel micro, asociado a una ruptura, separación o distanciamiento social en la ciudad, estudiado básicamente a través de la idea de segregación. Esta aproximación considera que la actual dinámica urbana lleva a una fractura y separación social en el espacio, que se refleja en el surgimiento de barrios cerrados o similares localizados transversalmente en la ciudad y específicamente allí donde se juntan estratos sociales diferentes, gracias a los nuevos patrones de urba-

3 Entendido a partir de un análisis morfológico y estructural de la ciudad principalmente, asociado al extraordinario crecimiento expandido y a la dispersión urbana, reflejado en suburbanización y periurbanización (Monclús, 1998; Dematteis, 1998), experimentadas por la mayoría de las ciudades latinoamericanas en los últimos cincuenta años.

4 De almacenamiento, control, servicio de posventa, diseño, gestión, entre otros.

nización. A grandes rasgos, se trata de “un concepto nuevo de ciudad rodeada de muros, vallas, portones y sistemas de seguridad para proteger a sus miembros de manera hermética y excluirlos del mundo exterior” (Borsdorff y otros, 2006: 324).

La microfragmentación urbana se puede entender también como una consecuencia de los procesos de exclusión territorial, asociados a la reestructuración productiva y los cambios en el mercado del trabajo. Se trata de la fragmentación, entendida como una estructura que propicia procesos de segregación o “tugurización”, a partir de una cierta “ecología del miedo” (Davis, 2001) que ordena la ciudad en función de un distanciamiento del otro. La fragmentación, a nivel micro, sería una consecuencia de las diferencias sociales clásicas acentuadas por la mercantilización de la vivienda y el suelo (Fani, 2006). La globalización, a través de sus diferentes dimensiones, contribuiría a aumentar las desigualdades socio-territoriales, impidiendo la integración de cada fragmento en la dinámica de la ciudad, por lo que este tipo de fragmentación (micro) correspondería más que nada a una fractura social reflejada en el espacio, que desata las luchas por el derecho a la centralidad.

Como vemos, la idea de microfragmentación urbana remite más que nada a un distanciamiento social reflejado en el espacio y asociado a una nueva estructura social que surge en esta etapa del desarrollo urbano.⁵

Por último, más allá de las múltiples referencias y dados los límites de este trabajo, basta señalar que la idea inicial de policentralidad ha derivado hacia un proceso con consecuencias sociales y urbanas de fragmentación, dejando personas y territorios excluidos de las posibilidades de integración y desarrollo que ofrece el nuevo modelo. De esta manera, la nueva policentralidad es discriminante, ya que conecta territorios y lugares según su grado de funcionalidad. Como señala Caravaca,

el modelo socio-territorial que ahora surge solo articula e integra aquellos grupos sociales y ámbitos territoriales que necesita por ser funcionales y rentables para la acu-

5 Otros autores como Marcuse (2004) o Scott (2002) han analizado las diferentes formas que asume la fragmentación de la ciudad, ya sea a partir del estudio de guetos o enclaves, o bien a partir del análisis de la relocalización de la producción.

mulación de capital (...) La exclusión tanto social como territorial parece convertirse así en uno de los principales atributos de la sociedad informacional (...) los nodos que conectan redes, entre las que discurren los principales flujos, son los que concentran una parte cada vez más importante de la riqueza y del poder, mientras que otros ámbitos no es que ya sean dependientes de los primeros sino que son excluidos del espacio de redes (1998: 8).

En el mismo sentido, Balbo señala que “la globalización excluye a las personas, a los territorios y a las actividades que no producen o no contienen algún valor de interés para la economía mundial” (2003: 307).

Consideraciones finales a partir del caso de Santiago de Chile

La estructura urbana actual de nuestras ciudades responde, según lo señalado hasta aquí, a un esquema mucho más complejo de localización y conectividad metropolitana. La idea de policentralidad, entendida como una simple consecuencia morfológica del crecimiento expandido de la ciudad, no permite comprender los fenómenos sociales y territoriales que implica el proceso de policentralización asociado a las nuevas dinámicas socioeconómicas y culturales. Así, además de viejos centros autónomos, anexados a la metrópolis por el proceso expansivo, se configuran también, bajo la característica de la fragmentación en sus dos dimensiones, espacios mucho más acotados de centralidad y funcionalidad metropolitana. Por lo tanto, un centro comercial, un pequeño distrito industrial, una “ciudad satélite” o una “ciudad empresarial”⁶

6 Ciudad satélite y ciudad empresarial se refieren al nombre dado a los distritos especializados en residencias y empresas, respectivamente. Generalmente, se trata de urbanizaciones ad hoc que concentran un tipo homogéneo de servicios y que se conectan a la ciudad a través de buenos sistemas de transporte e infraestructura. Para Santiago de Chile, los ejemplos más emblemáticos de ambos desarrollos son la “ciudad satélite de Maipú”, ubicada al sur-poniente de la capital en una de las comunas más populosas de la ciudad (Maipú) y la “ciudad empresarial de Huechuraba”, ubicada al nor-oriental de la ciudad (comuna de Huechuraba), y que implicó una gran inversión en urbanización y conectividad.

constituyen hoy día los nuevos centros especializados o nodos que, interconectados por infraestructura y tecnologías de información y comunicación, funcionan prácticamente de manera independiente del resto de la ciudad, que parece mirar, impotente, cómo va quedando degradada y abandonada por los circuitos de la producción y el consumo.

La nueva policentralidad, entonces, es muy diferente de la que prometía polos de desarrollo integral a sectores alejados del centro histórico. Más aún, la nueva red de nodos interconectados no tiene nada que ver con su entorno inmediato y solo conectará aquellos territorios que complementen el funcionamiento global de la red. En palabras de Graham y Marvin (2001), las redes de infraestructura proveen la distribución de las grillas y conexiones que vinculan sistemas y prácticas de producción con sistemas y prácticas de consumo, lo que contribuye a generar “geometrías socio-técnicas del poder”. Con esta estructura, la sociedad de red es eminentemente fragmentada y conecta selectivamente a personas y lugares. Estas redes comúnmente pasan de largo los lugares menos favorecidos, vinculan segmentos valorables y descartan otros por irrelevantes, con sus lugares y personas (Castells, en: Graham y Marvin, 2001). Este carácter fuertemente discriminatorio de la estructura de nodos interconectados no permite el desarrollo de una ciudad inclusiva basada en la diversidad de sus intercambios; al contrario, resulta cada vez más homogénea, poniendo en riesgo finalmente la cohesión social basada en la interdependencia.

Santiago de Chile responde bastante bien, en la medida en que avanza en los procesos de globalización y terciarización de su base económica, a las características señaladas anteriormente. Vemos que las “comunas pericentrales del Gran Santiago no evolucionan a la par con las comunas centrales o periféricas y mucho menos alcanzan a competir por capturar demandas de suelo”, es decir, no alcanzan a ser seleccionadas para integrar la red de nodos funcionales interconectados. En este proceso, los espacios pericentrales sufren despoblamiento, empobrecimiento e irrelevancia funcional; en otras palabras, son excluidos de la trama urbana relevante tanto para la base de producción como para la valo-

ración simbólica del territorio (López, 2005). Esto afecta principalmente a las comunas de San Joaquín, San Miguel, Pedro Aguirre Cerda, Estación Central, Lo Prado, Quinta Normal, Independencia y Recoleta (figura 3). Es decir, afecta a prácticamente todo el anillo que rodea el centro histórico de la capital, exceptuando el cono de alta renta de Santiago, que comprende las comunas de Providencia, Las Condes y Vitacura. Como se observa en la tabla 1, las comunas pericentrales albergan poca población relativa en la región metropolitana de Santiago, sufriendo además una variación intercensal 1992-2002 negativa (López, 2005).

El abandono y deterioro de dichas comunas, que dejan de ser consideradas en el circuito de la nueva economía, se refleja en una disminución de su población relativa que busca nuevos espacios de localización, tanto por mejores oportunidades laborales dadas por la conectividad hacia centros de atracción del mercado laboral (figuras 3, 4 y 5) como por la elección de un estilo de vida asociado a la clase media y alejado de antiguos sectores obreros tradicionales. Así, observamos que las comunas más desfavorecidas por este proceso son precisamente las antiguas comunas industriales que formaron un anillo pericentral de fábricas y barrios obreros hasta la década de los años setenta. Hoy, además de la pérdida de población señalada, existen graves problemas de desempleo, abandono y delincuencia en amplios sectores de estos municipios. Como se observa en la tabla 2, precisamente las comunas de Pedro Aguirre Cerda, San Miguel y San Joaquín, entre otras, presentan un desempleo mayor al 10% de la población activa, según la última encuesta de caracterización socioeconómica nacional de 2006 (CASEN). Otros indicadores socioeconómicos reflejan la misma situación general de abandono e irrelevancia funcional de estos fragmentos urbanos.

Estos procesos tienen consecuencias sociales importantes, ya que no solo dejan territorios fuera de juego sino también a sus habitantes. Así, la variación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) entre 1994 y 2000 afecta negativamente a estas comunas que no logran integrar su territorio en una dinámica de desarrollo propia de la nueva estructura de la ciudad.

Como se observa en la tabla 3, algunas comunas pericentrales como Independencia, San Joaquín o Pedro Aguirre Cerda, caen más de 17 puestos en el *ranking* del IDH, mientras que prácticamente ninguna de las comunas señaladas, independientemente de su evolución, logra un puntaje mayor a 0,8 que es considerado bueno como desarrollo humano. Luego, en la figura 2, las comunas pericentrales se asemejan más a las zonas rurales de la región metropolitana en cuanto a su avance hacia la meta ideal de desa-

Tabla 1: Población comunal, total comunal

COMUNA	Participación	Ocupados	Desocupación
Santiago	68,2	63,7	6,6
Independencia	61,5	60,3	1,9
San Bernardo	62,1	60,7	4,2
El Bosque	64,4	61,4	4,6
Renca	65,2	62,1	4,7
Estación Central	58,9	55,7	4,9
Las Condes	67,7	64,5	5,5
Cerrillos	58,9	55,6	5,7
Conchalí	61,9	58,3	5,8
Nuñoa	61,5	56,9	7,6
Pudahuel	58,0	53,4	7,9
Quinta Normal	60,8	55,9	8,1
Vitacura	54,1	49,7	8,2
Providencia	57,0	52,0	8,8
La Cisterna	57,1	51,9	9,1
Lo Barnechea	55,6	50,5	9,2
La Pintana	61,9	56,1	9,3
La Granja	62,3	56,3	9,6
San Ramón	60,8	54,9	9,6
Puente Alto	62,1	56,1	9,7
Quilicura	56,8	51,1	10,0
Pedro Aguirre Cerda	63,5	57,0	10,3
Recoleta	64,3	57,4	10,7
La Florida	66,5	59,3	10,9
Huechuraba	61,3	54,6	11,0
San Miguel	59,8	53,2	11,0
Lo Espejo	60,7	53,9	11,1
Peñalolén	61,8	54,9	11,1
Lo Prado	62,2	55,1	11,5
La Reina	58,0	51,2	11,8
Macul	62,2	54,5	12,4
Cerro Navia	62,8	54,9	12,5
San Joaquín	60,2	52,3	13,1
Maipú	62,0	53,6	13,6
Región Metropolitana	61,6	55,8	9,3

Fuente: CISEN, 2006.

rrollo humano por comuna, lo que evidencia el retraso respecto de las comunas integradas recientemente a la dinámica del capital, como son, entre otras, Macul,⁷ Nuñoa, Huechuraba y Quilicura.

Por otro lado, no solo las residencias sino también las industrias se localizan en comunas nuevas, principalmente al norte del centro histórico, abandonando los antiguos cordones industriales de la segunda mitad del siglo pasado. Luego la localización de los principales servicios avanzados a la producción, así como prácticamente toda la infraestructura de servicios de lujo

7 Cabe señalar que la comuna de Macul, si bien es prácticamente pericentral, se diferencia del resto por una explosión inmobiliaria reciente que atrajo población joven de clase media, modificando el panorama general del municipio.

Tabla 2: Participación, ocupación y desocupación

Santiago	180.710
Vitacura	84.649
Las Condes	265.476
Providencia	116.196
La Reina	100.899
Nuñoa	162.518
Lo Barnechea	80.577
Quinta Normal	101.152
Conchalí	129.970
Huechuraba	79.843
Cerrillos	72.415
Estación Central	122.433
San Miguel	74.642
Pedro Aguirre Cerda	111.884
La Florida	388.035
Maipú	538.231
Macul	109.681
Recoleta	143.156
Independencia	61.439
Pudahuel	216.054
La Cisterna	86.882
San Ramón	93.505
San Joaquín	93.835
Cerro Navia	146.940
El Bosque	174.096
Puente Alto	571.957
La Granja	132.106
Peñalolén	232.623
Lo Espejo	111.220
San Bernardo	268.694
Renca	135.295
Quilicura	151.459
Lo Prado	103.030
La Pintana	193.371
Región Metropolitana	6.336.687

Fuente: CISEN, 2006.

también se sitúan en sectores acotados de la gran ciudad, reforzando los procesos de súper-especialización de nodos funcionales en un sistema en red, generando fragmentación urbana. Como observa en las siguientes figuras, los nuevos polos industriales se desplazan principalmente hacia el norte, junto al eje de la carretera panamericana, así como hacia el nor-poniente y sur-poniente, aprovechando tanto

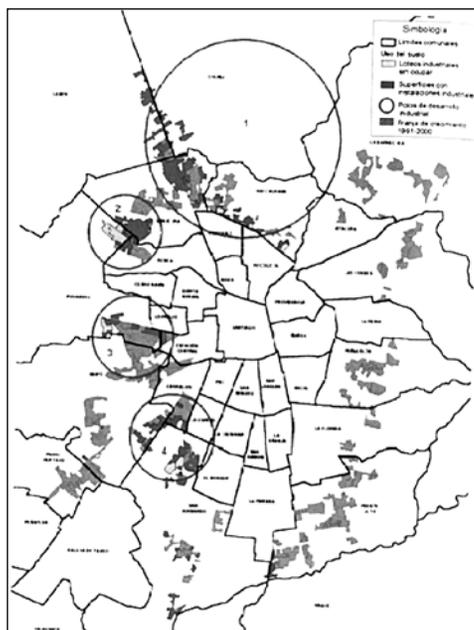
infraestructuras de transporte, como suelos menos regulados y más baratos.

En cuanto a la forma que asumen los nuevos desarrollos industriales, podemos señalar que se asemejan a distritos bastante autónomos que aglomeran servicios especiales y contiguos. Así, como se señaló en la primera parte de este trabajo, la empresa misma diversifica sus operaciones, generando distritos dedicados a cada una de las funciones propias del negocio. En este escenario surgen grandes sectores de almacenamiento y bodega, producción, servicios financieros y oficinas, entre otros. En Santiago existen varios proyectos característicos de este proceso; entre los más reconocidos se encuentra la ciudad empresarial de Huechuraba, instalada en una comuna eminentemente residencial y

Tabla 3: IDH comunal

ranking 2003	comuna	IDH	cambio ranking 1994-2000
104	San Bernardo	0.712	-73
226	Lo Espejo	0.657	-71
158	La Granja	0.689	-55
100	Lo Prado	0.715	-43
138	Recoleta	0.697	-40
118	Conchalí	0.707	-33
171	La Pintana	0.679	-33
106	El Bosque	0.711	-29
170	San Ramón	0.679	-29
54	Cerrillos	0.743	-27
111	Independencia	0.709	-24
114	P. Aguirre Cerda	0.708	-19
92	San Joaquín	0.719	-17
165	Cerro Navia	0.683	-17
20	Maipú	0.782	-8
26	Puente Alto	0.773	-8
27	La Florida	0.773	-4
52	Peñalolén	0.743	-3
5	La Reina	0.883	-2
1	Vitacura	0.949	0
2	Las Condes	0.933	0
4	Providencia	0.911	0
6	Nuñoa	0.86	2
3	Lo Barnechea	0.912	3
112	Renca	0.709	3
10	Macul	0.806	4
87	Quinta Normal	0.723	6
19	Quilicura	0.782	7
60	Estación Central	0.735	7
9	Santiago	0.807	8
24	La Cisterna	0.775	9
31	San Miguel	0.765	32
59	Pudahuel	0.735	44
56	Huechuraba	0.737	88

Fuente: PNUD, Chile.



Fuente: Ducchi, 2003.

Figura 3: Nuevos polos industriales en el Gran Santiago

Fuente: PNUD, Chile.

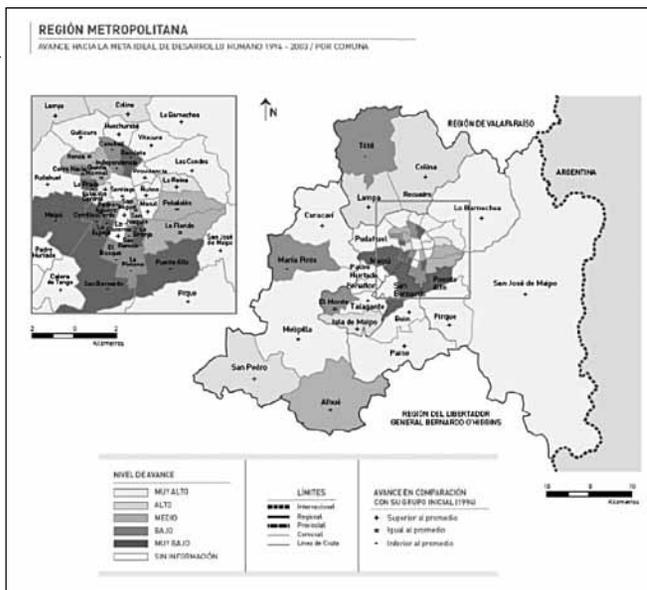


Figura 2: Avance hacia meta del IDH

mayoritariamente pobre, generando un impacto territorial importante, tanto a nivel económico como simbólico, dado su carácter relativamente autónomo e independiente de su entorno inmediato. El proyecto ha derivado, además, en la construcción de condominios y residencias de clase media alta, totalmente nuevas para el sector.

Como este, existen otros proyectos de gran envergadura en diferentes comunas del Gran Santiago, como ENEA o Valle Grande, este último ubicado en la comuna de Lampa, una zona tradicionalmente rural de la región metropolitana.

Con todo, a través de la relocalización industrial y la consolidación de mega proyectos inmobiliarios y productivos, se genera en Santiago una estructura urbana similar a las *edge cities* descritas por diferentes autores, lo que constituye un tipo de desarrollo que se independiza de la ciudad central, posibilitando múltiples centros funcionales, pero que

esconden el efecto secundario de su carácter discriminante.

Por último, también las residencias y los espacios de recreación y consumo han evolucionado en Santiago, desde una segregación a gran escala hacia una “segregación cercana pero cercada” (Hidalgo, 2003) en el caso de

Fuente: De Mattos y Riffo, 2005.



Figura 4: Localización de centros comerciales en el Gran Santiago

Fuente: De Mattos y Riffo, 2005.

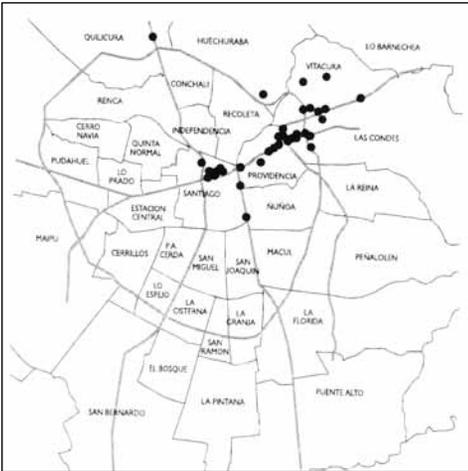


Figura 5: Localización de sedes corporativas de las empresas principales

los espacios residenciales, y desde el espacio público tradicional hacia el *shopping mall*, como espacios predominantes de recreación y consumo de la población. Estas transformaciones delimitan perímetros privados en diferentes puntos de la ciudad, asociados a los distritos empresariales, los barrios cerrados y los centros comerciales, también de acceso controlado. En este sentido, los espacios funcionales más importantes de la ciudad sufren un proceso de dispersión hacia nuevas localizaciones interconectadas entre sí, pero autónomas respecto de su entorno (ver figuras 3, 4 y 5). Esta forma que asume el proceso de dispersión funcional es

la que se puede entender como fragmentación urbana en sus dos dimensiones (micro y macro), y que le otorga un nuevo carácter al fenómeno de la policentralidad en la ciudad.

Finalmente, hablar hoy de Santiago de Chile remite a muchas de las premisas conceptuales desarrolladas a lo largo de este trabajo. La capital de Chile comparte con otras ciudades del continente como Ciudad de México, Río de Janeiro, Caracas o Lima⁸ un proceso de dispersión funcional, en ámbitos tan distintos como la producción, las residencias y el consumo, generando un tipo de estructura urbana de fragmentos autónomos que impide el contacto con el otro en la ciudad. Esta tendencia contribuye a segmentar aún más los espacios urbanos, diferenciando principalmente por situación socioeconómica y de clase, el acceso y el derecho a la ciudad en sentido amplio. Estas “consecuencias perversas” de la nueva modernidad urbana, son más evidentes para los perdedores del nuevo modelo que viven su cotidianidad en medio de la vulnerabilidad y el riesgo.

El Estado, por su parte, es incapaz, dado su rol pasivo, de revertir procesos donde el mercado, principalmente inmobiliario, desarrolla una ciudad policéntrica de nuevo tipo, más allá de la expansión metropolitana inicial, produciendo un contexto de fragmentación en la estructura, funcionamiento y relaciones sociales al interior de la ciudad. El cambio en la “condición urbana”, detectado por Mongin (2006), parece replicarse en cada una de las metrópolis de nuestro continente. Sin embargo, el mismo autor propone también una estrategia política de recuperación del lugar, señalando las condiciones de un imperativo democrático para hacer frente a los procesos de fragmentación y lograr recuperar la experiencia urbana en sentido amplio. Específicamente en el sentido del lugar como constituyente de lo social. En palabras del autor, la democracia

debe devolverle a la condición urbana su primer sentido, es decir, el del tipo ideal de la experiencia urbana, el de

8 Ver los trabajos de Ribeiro (1999 y 2003) para Río de Janeiro; Cruz Rodríguez (2005) para Ciudad de México; Cariola y Lacabana (2001 y 2003) para Caracas; y Ludeña (2002 y 2006) para Lima, entre otros, en revista *EURE*, IEU+T, Pontificia Universidad Católica de Chile.

las exigencias corporales, escénicas, estéticas y políticas que son su resorte y su matriz. Confrontados como nos vemos hoy a economías de una escala inédita, en forma de archipiélago, a desigualdades y disparidades nuevas que socavan y disuelven la ciudad de ayer, es necesario reconquistar sucesivamente el sentido de lo local en un imaginario del no lugar y de la ciudad virtual que lo anula, reconquistar lugares, pero también reconquistar un lugar que aliente la formación de una comunidad política y no sea un espacio de repliegue (Mongin, 2006: 272).

Esto es, en definitiva, recomponer los límites y reconquistar los lugares en contra de la segmentación y la fragmentación, que llevan fácil y directamente a los problemas de exclusión social y territorial. Más allá de un sentimiento nostálgico por condiciones urbanas pasadas, se trata de recomponer, en el contexto actual de policentralidad, la esencia de la vida urbana basada en la diversidad y el contacto con el otro. **h**

Bibliografía

- Ascher, Francois (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Balbo, Marcelo; Jordán, Ricardo y Daniela Simioni (Comps.) (2003). *La ciudad inclusiva*. Santiago de Chile: Cuadernos de la CEPAL, número 88.
- Beck, Ulrich (2000). *Un nuevo mundo feliz, la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Borsdorf, Axel (2003). "Hacia la ciudad fragmentada. Tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana", en: *Scripta Nova*, volumen VII, número 146.
- Capel, Horacio y Rodrigo Hidalgo (2006). *Construyendo la ciudad del siglo XXI. Retos y perspectivas urbanas en España y Chile*. Santiago de Chile: Geolibros / Neocrítica.
- Caravaca, I. y R. Méndez (Eds.) (1998). *Globalización y territorio. Mercados de trabajo y nuevas formas de exclusión*. España: Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Davis, Mike (2002). *Más allá de Blade Runner. La ecología del miedo*. Barcelona: Virus.
- De Mattos, Carlos (1999). "Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo", en: *EURE*, volumen 25, número 76.
- De Mattos, Carlos (2002a). "Redes, nodos y ciudades: transformaciones de la metrópoli latinoamericana". Cuba: Comunicación al VII Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII).
- De Mattos, Carlos (2002b). "Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el gran Santiago. ¿Una ciudad dual?", en: *EURE*, volumen 28, número 85.
- De Mattos, Carlos (2004). "Santiago de Chile: metamorfosis bajo un nuevo impulso de modernización capitalista", en: De Mattos, Carlos; Ducci, M. y otros (Eds.) (2004). *Santiago en la globalización. ¿Una nueva ciudad?* Santiago de Chile: SUR-EURE Libros.
- De Mattos, Carlos (2005). "Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y cambios socioterritoriales en el gran Santiago". Santiago de Chile: Informe Final Proyecto Fondecyt 1040838.
- De Mattos, Carlos (2006). "Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas", en: Geraiges de Lemos, Amalia Inés y otros. *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- De Mattos, Carlos y Luis Riffo Pérez (2005). "Globalización, redes, nodos y dinámica metropolitana: el Gran Santiago en los noventa", en: De Mattos, Carlos; Figueroa, Óscar y otros (Eds.) *Gobernanza, competitividad y redes: la gestión en las ciudades del siglo XXI*. Santiago de Chile: Colección RIDEAL-EURE Libros.
- Graham, Steve y Simon Marvin (2001). "Splintering urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition". Disponible en: www.lboro.ac.uk/gawc/rb/al3.pdf
- Greene, M. y F. Soler (2004). "Santiago: de un proceso acelerado de crecimiento a uno de transformaciones", en: De Mattos, Carlos y otros. (2004). *Santiago en la globalización*

- ¿Una nueva ciudad?* Santiago de Chile: SUR-EURE Libros.
- Harvey, David (2001). *Spaces of capital. Towards a critical geography*. Nueva York: Routledge.
- Hidalgo, Rodrigo (2003). “Los condominios y urbanizaciones cerradas como nuevo modelo de construcción del espacio residencial en Santiago de Chile (1992-2000)”, en: *Scripta Nova*, volumen VII, número 146, agosto de 2003.
- Link, Felipe (2008). “Fragmentación urbana y consecuencias sociales”, en: *Revista Ciudades*, número 77. México: Ediciones RNIU.
- López, Ernesto (2005). “Impacto del crecimiento del Gran Santiago en el deterioro funcional de sus espacios pericentrales”, en: *Scripta Nova*, volumen IX, número 194 (47), 1 de agosto de 2005.
- Marcuse, P. (2004). “Enclaves, sim; guetos, ñao: a segregacao e o Estado”, en: *Espaço & Debates, Revista de Estudos Regionais e Urbanos*, volumen 24, número 45, San Pablo.
- Mingione, Enzo (1998). “Fragmentacao e exclusao: a questao social na fase atual de transicao das cidades nas sociedades industriais avanzadas”, en: *DADOS*, volumen 41, número 4.
- Monclús, Javier (1998). *La ciudad dispersa*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea.
- Mongin, Olivier (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, Alfredo y Lucy Winchester (2004). “Santiago de Chile: una ciudad fragmentada”, en: De Mattos, Carlos y otros. (Eds.) (2004). *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?* Santiago de Chile: SUR-EURE Libros.
- Salingaros, Nikos (2005). “Principios de estructura urbana. Conectando la ciudad fractal”. Disponible en: <http://math.utsa.edu/~salingar/fractalcity-spanish.pdf>
- Scott, Allen (2002). “Industrial urbanism in late twentieth century southern California”, en: Dear, Michel J. (Ed.) *From Chicago to LA*. Thousand Oaks: Sage.
- Vidal, Rodrigo (1999). “Fragmentos en tensión: elementos para una teoría de la fragmentación urbana”, en: *Revista Geográfica de Valparaíso*, números 29 y 30.